

Rubor Ante la Prensa Española Secuestro de Brianda Domecq Lo que Nosotros no Sabíamos

Por MIGUEL ANGEL
GRANADOS CHAPA

Todo el mundo sabe que la señora Brianda Domecq de Rodríguez fue secuestrada por una pandilla felizmente aprehendida, por miembros de la Dirección Federal de Seguridad. Todo el mundo sabe, también, que el

(VIENE DE LA PRIMERA PAGINA)

público tuvo noticias del secuestro más de una semana después de ocurrido, lo cual parecía comprensible por la gravedad del acontecimiento y en vista, asimismo, de la petición de la familia de la víctima respecto del alejamiento que debieran mostrar la policía y la prensa a efecto de no enturbiar la negociación planeada por los secuestradores.

Ahora, sin embargo, descubrimos que los informadores mexicanos estábamos, como quien dice, "chupándonos el dedo" cuando ya no era un secreto lo que le acontecía a doña Brianda. El semanario español "Cambio 16", en su edición latinoamericana fechada del 26 de noviembre al dos de diciembre, número 364, contiene en su página 45 una crónica sobre lo sucedido bajo el título "Secuestro a lo mariachi".

No resistimos la tentación de reproducir, sin poner tildes ni quitar comas, el texto de la crónica:

"La policía mexicana actuó en el caso del secuestro (o plagio como también dicen los mexicanos) de la hija de Pedro Domecq, Brianda, 34 años, licenciada en letras, casada con el médico Rodríguez Campillo y madre de dos hijos, con una eficacia nunca vista. Puede decirse incluso que la policía desplegó en el caso Domecq todos los medios a su alcance. Y no era para menos.

"El embajador español en México, Coronel de Palma, hizo saber al ministerio de asuntos exteriores que el viaje de los Reyes de España a México peligraba si no se solucionaba felizmente y con la mayor rapidez el secuestro de Brianda.

"La prueba más clara es que una vez solucionado el caso la policía arrestó a los autores materiales del hecho, que resultaron ser los mismos que secuestraron al industrial Jesús Sepúlveda, al comerciante Antonio Vázquez y al banquero Pablo Escandón, por quien los delincuentes comunes recibieron impunemente grandes cantidades de dinero (unos cuatrocientos millones de pesetas en total).

"En los primeros momentos de conocerse la noticia del secuestro de Brianda Domecq se especuló con las posibilidades de que hubiera sido secuestrada por ETA o de que la propia señora Domecq se hubiera en realidad fugado. La evidencia y los testimonios familiares, así como las cartas manuscritas que la Domecq envió a sus familiares a través de los secuestradores invalidaron estas tesis. Lo que sí parece plausible es que los secuestradores se equivocaron y atraparon a Brianda, cuando su verdadera intención era "plagiar" (secuestrar) a don Pedro Domecq.

"El día 30 de octubre, la señora Domecq de Rodríguez regresaba a su casa en coche. En una calle solitaria, dos automóviles la acorralaron. Varios individuos salieron y la obligaron a la policía nunca ha dicho si a punta de pistola— a tirarse al suelo de su propio coche: 'agáchate y no hagas preguntas' le dijeron después de vendarle los ojos.

"La familia avisó a la policía inmediatamente. La policía —consciente de la gravedad que el caso Domecq tendría en las relaciones España-México— ocultó la noti-

cia a los medios de comunicación, para evitar represalias de la banda de secuestradores y poder actuar eficazmente en silencio.

"Sólo el día 9 de noviembre salió la noticia a la calle, noticia que fue filtrada al periódico 'Excelsior' por un redactor que casualmente trabaja en el departamento de policía como jefe de prensa. La familia Domecq adoptó la actitud de pretender que estaban negociando directamente con los secuestradores e incluso que ésta no interviniera en el asunto.

"A la puerta del domicilio de los Domecq, los reporteros de guardia vieron entrar a varias personas con maletas, las cuales se pensaba que contenían los cinco millones de dólares demandados por los secuestradores.

"El día de la inauguración de la nueva sede mexicana de la agencia española de noticias EFE, en el despacho del jefe de la agencia Miguel Angel Nieto, el Presidente de la República Mexicana, José López Portillo le dijo a Ariza, director gerente y mano derecha de los Domecq, que le rogaba que confiaran en la policía: 'Por la seguridad de Brianda, le ruego deje este asunto en manos de la policía mexicana'.

"El teléfono de la familia Domecq había sido intervenido. Y, efectivamente, los secuestradores, 24 horas después de salir la noticia en los periódicos, llamaron a pedir ser depositado el dinero del rescate. Los servicios de una cafetería céntrica la casa comunicando el lugar donde estaba. La policía se presentó al lugar de la cita y arrestó a uno de la banda que les condujo a la casa donde se encontraba Brianda. Los secuestradores no ofrecieron —al parecer— resistencia armada. Ingenio, pero cierto.

"A las pocas horas, el día 11, Brianda y los jefes superiores de la policía celebraban en el domicilio del señor Domecq una rueda de prensa. Brianda aparecía sin maquillar, pero calmada y serena, incluso sonriente. Manifestó que había sido bien tratada en todo momento y que 'le daban de comer unos tacos riquísimos; me gustaría saber —dijo— dónde los compraban'.

"La señora Domecq confesó que siempre intentó mantener el sentido del humor, que únicamente al principio tuvo miedo y gran preocupación por sus hijos y su padre, que fue internado en un hospital el día del secuestro para curarse un amago de infarto, que como por arte de magia desapareció completamente al saberse que su hija estaba liberada, liberación que don Pedro celebró tomando cognac francés —dicen las malas lenguas.

"Pedro Domecq ha construido en México una fábrica y un verdadero imperio de bebidas alcohólicas. El vino tinto 'Los Reyes' y 'Calafia' se consumen por millones de botellas y los brandies 'Presidente' y el 'Azteca de Oro'."

La crónica nos provoca rubor por alguna de dos razones: o el periodista que la redactó es mejor que cualquiera de nuestro oficio en México, o contó con el privilegio de informaciones de las que no dispusimos aquí.